



En 2017, cuando Trump firmó la llamada «prohibición musulmana», una sola ocupación masiva en el aeropuerto JFK de Nueva York desencadenó ocupaciones en las que participaron decenas de miles de personas en todo el país. Las tácticas se propagan rápidamente cuando son inspiradoras. Qué puedes hacer tú y tu comunidad, ahora mismo, para prepararse para inspirar la resistencia nacional a la máquina de deportación?

Estrategias para detener las deportaciones



A QUÉ NOS
ENFRENTAMOS
Y CÓMO
PODRÍA SER
LA LUCHA

CRIMETHINC. EX-WORKERS COLLECTIVE

CrimethInc. es una alianza rebelde-una red descentralizada dedicada a la acción colectiva anónima-una fuga de la prisión de nuestro tiempo. Luchamos por reinventar nuestras vidas y nuestro mundo de acuerdo a los principios de la autodeterminación y el apoyo mutuo.

Creemos que deberías poder disponer de tu ilimitado potencial en tus propios términos: que ningún gobierno, mercado o ideología debe dictar lo que tu vida ha de ser. Si estás de acuerdo, hagamos algo al respeto.

crimethinc.com

Este artículo fue publicado 20 de noviembre 2024.
Encuentralo en el sitio de we con enlace a mas publicaciones.
crimethinc.com/thecaseforresistance

Copia y distribuye liberamente.

coordinados de carreteras podrían cerrar el tráfico a los aeropuertos que son centros críticos de deportación. Surgirán todas las formas de lucha y se animará a todas las personas participantes a emprender cualquier acción que puedan, y la combinación de rabia y pequeñas victorias concretas motivará a más gente a actuar.

Las deportaciones -y cualquier lucha contra ellas- ocurrirán en la realidad física, no en las redes sociales. Si una docena de comunidades comienzan a organizar inmediatamente una resistencia estratégica masiva a la deportación, investigando las cadenas logísticas, esbozando objetivos y metas estratégicas, y acogiendo a una diversidad de participantes y tácticas, podrían demostrar una resistencia eficaz y encender un fuego de señal para otros en todo el país. Si la gente se organiza ahora y empieza a trazar y dirigir la infraestructura para la deportación masiva antes de que Trump tome posesión, podrían tomar la iniciativa, marcar el ritmo y obligarle a ser él quien tenga que reaccionar.

En 2017, cuando Trump firmó la llamada «prohibición musulmana», una sola ocupación masiva en el aeropuerto JFK de Nueva York desencadenó ocupaciones en las que participaron decenas de miles de personas en todo el país. Las tácticas se propagan rápidamente cuando son inspiradoras. Qué puedes hacer tú y tu comunidad, ahora mismo, para prepararse para inspirar la resistencia nacional a la máquina de deportación?



Fundamentalmente, se trata de una lucha entre la empatía y el egoísmo, entre la solidaridad y el odio.



Los demócratas no tienen intención de defender a quienes Donald Trump pretende atacar. Son cómplices a sabiendas del fascismo.

nuevos centros de detención? ¿Quién los construirá? ¿De qué aeropuertos saldrán estos vuelos de deportación? ¿Qué líneas de suministro les servirán de apoyo? ¿Cuántos trabajadores aeroportuarios con salarios bajos están implicados en la lucha contra el fascismo?

En una posible versión de la lucha contra la deportación, habrá manifestaciones masivas, indignación moral, demandas infructuosas y desobediencia civil simbólica. La mayoría de los participantes serán activistas autoproclamados. Los esfuerzos por centrar la autoridad de las organizaciones formales existentes que no están en condiciones de convocar determinados tipos de acción impondrán límites a las tácticas que el movimiento puede experimentar. Las divisiones internas y la competencia interpersonal por el control del movimiento lo obstaculizarán aún más.

En otra posible versión de la lucha, todos los sectores de la sociedad se implicarán en la resistencia a la maquinaria de deportación. Se presionará a los gobiernos locales de tendencia liberal para que se nieguen a cooperar con las agencias federales. Las redes de respuesta rápida sacarán a la gente en masa para enfrentarse a las redadas, y no todos se limitarán a seguir el liderazgo de las organizaciones oficiales. Conductorxs de autobús irán a la huelga; los autobuses dejarán de funcionar misteriosamente; los bloqueos



Manifestantes se movilizan en Berkeley, California, al comienzo del primer mandato de Donald Trump.

La administración entrante ha sido muy clara sobre su intención de mantener el apoyo público atacando a los chivos expiatorios. Esta fue una de las promesas centrales de su campaña y es popular entre los principales partidarios de Trump. Podemos entenderlo como el deseo de una población cada vez más impotente de ejercer la violencia indirectamente a través de un autócrata brutal, una señal ominosa de que los seres humanos se vuelven unos contra otros a medida que disminuyen los márgenes de beneficio y se reducen las perspectivas de futuro.

Si dejamos que Donald Trump y Stephen Miller amplíen la infraestructura de la violencia estatal, utilizando fondos militares para construir «vastas instalaciones de detención» para los millones de personas que han prometido detener y deportar, no se detendrán en la deportación de inmigrantes indocumentados. Una vez que exista esa infraestructura adicional, la utilizarán contra un objetivo tras otro. Al final, vendrán a por todos nosotros.

Todos los que no quieren ver desaparecer a sus vecinxs, amigxs y compañerxs de clase o de trabajo comparten la responsabilidad de actuar. Durante el primer mandato de Trump, la oposición a su régimen fronterizo fue una poderosa causa de malestar popular, desde las ocupaciones de aeropuertos en respuesta a su «prohibición musulmana» hasta los campamentos Occupy ICE y la avalancha de solidaridad tras su fabricada «crisis fronteriza» en otoño de 2018. En 2019, cuando Donald Trump anunció que el ICE estaba a punto de llevar a cabo una nueva ronda de redadas masivas, Willem van Spronsen dio su vida en un intento de inutilizar la flota de autobuses que prestan servicio a un centro privado de detención de inmigrantes en Tacoma. Después, preguntado por qué no se producían las redadas, un funcionario del ICE expresó que estaban preocupados por la seguridad de sus agentes.

La oposición a las políticas fronterizas de Trump surgió inicialmente en las calles y aeropuertos; solo después surgieron desafíos legales en los tribunales. Ahora, por supuesto, no podemos esperar mucho de un sistema judicial que estará dominado por personas designadas por Trump. Será necesario tomar medidas para impedir que la maquinaria de deportación funcione: bloquearla mediante acciones masivas cuando sea posible, pero también echar arena en los engranajes, desbaratar su logística y organización.

Echemos un breve vistazo a cómo Trump podría implementar estas deportaciones masivas y qué formas podría adoptar la resistencia.

Según Jason Hauser, jefe de personal del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) bajo Biden, la infraestructura ya existe para ampliar la máquina de deportación a escala masiva. Las comunidades guatemalteca, haitiana y hondureña pueden ser el primer objetivo, porque la deportación a esos países es más sencilla que a muchos otros países. Es probable que estas comunidades sean el objetivo de redadas en lugares de trabajo, iglesias, hospitales y escuelas, y de detenciones de quienes ya están fichados por delitos no violentos o por su situación de limbo en un proceso



El fascismo que quieren.

de asilo. Se esperan redadas, autobuses y campamentos.

Una vez detenidas, estas personas deben ser transportadas a centros de retención. Éstos pueden ser tiendas de campaña levantadas rápidamente, cárceles existentes abarrotadas hasta dos o tres veces su capacidad límite oficial, almacenes convertidos en centros de detención temporal, bases militares, o nuevas instalaciones construidas con financiación militar. Un funcionario afirma que podrían crearse 25 centros de detención temporal en almacenes existentes en tan sólo una semana.

Una vez detenidos, los arrestados serán finalmente deportados en vuelos de avión. El ICE dispone actualmente de 14 aviones dedicados exclusivamente a la deportación que pueden transportar a 135 personas cada uno, lo que supone una capacidad total de 1890 personas por viaje de ida y vuelta. También subcontratan muchos vuelos a través de Classic Air Charter, subcontratando con Swift Air y World Atlantic Airlines. Si Trump logra invocar la Ley de Insurrección o la Ley de Enemigos Extranjeros para movilizar al ejército y eludir las audiencias de inmigración, esta cifra podría aumentar drásticamente. El actual director del ICE estima que entre 150.000 y 200.000 personas podrían ser deportadas en los primeros uno o dos meses, y hasta un millón en los primeros 100 días.

Esto es aterrador. Y, sin embargo, los planes rara vez sobreviven al contacto con la realidad. La deportación masiva significaría acciones visibles del ICE con la cooperación de las fuerzas del orden en todos los sectores de la sociedad. Significaría autobuses llenos de personas presas por todas partes. Significaría que las fuerzas del orden locales serían apartadas de otras tareas y reorientadas hacia la aplicación de las leyes de inmigración. Significaría un avión tras otro llenos de vecinxs, familiares y amigxs, esposadxs y esperando en la pista. Todas estas son oportunidades para que estalle la resistencia. No todas las deportaciones se producirán en la oscuridad; muchas de ellas tendrán lugar en público, a plena luz del día. Depende de nosotras asegurarnos de que nadie pueda ignorarlas, y ayudar a los demás a comprender lo que pueden hacer.

Los ejércitos triunfan o fracasan en función de su logística. Una cadena logística compleja en la que intervienen múltiples agencias y formas de transporte, dirigida por líderes que intentan actuar a una escala mucho mayor que antes, será propensa al fracaso. ¿Cómo podrían fallar estos eslabones logísticos?

Como dice el refrán, nuestros enemigos tienen nombres y direcciones. Durante la primera presidencia de Trump, la gente doxxed cada agente de ICE que pudieron encontrar. Cada redada requerirá la cooperación de las fuerzas de seguridad locales; cada una implicará áreas de preparación y autobuses de transporte. ¿De dónde vienen los autobuses? ¿Quién los mantiene? ¿Están esas personas también ideológicamente comprometidas con el fascismo, o algunas de ellas tienen recelos? ¿Dónde se instalarán los